

recogidos, todos diferentes, muestren una constante unidad en su arquitectura, una coherencia en su diseño que trasluce algo de mágico. Una vez que el público se ha ido de nuevo a sus casas, el volumen se cierra con un índice de teatros (pp.349-351) y un mapa a doble página de su localización (pp.352-353).

¿Hay algo más humano que el teatro? El teatro rezuma humanidad. Como dice el profesor Alvar en la introducción, «el teatro, en similar medida a la del ágora, es, por fin, algo que solo se explica plenamente en sistemas políticos de sociedades avanzadas, civilizadas y complejas, y, muy en particular, de las democráticas. (...) Allí se compartían emociones, se aprendían lecciones imborrables, se participaba de una celebración festiva y colectiva, se vivía, en definitiva, como auténticos seres humanos» (p.17). Pues bien, este excelente volumen no es solamente una maravillosa invitación al teatro, es testimonio firme del formidable (en su sentido etimológico, que infunde asombro e incluso miedo) poder de la que, sin duda, es la manifestación cultural esencia misma de la civilización grecorromana y que constituye una de las herencias más fecundas que Grecia primero y Roma después han legado a la civilización occidental. ¡Larga vida al teatro!

Antonio LÓPEZ FONSECA
Universidad Complutense de Madrid

Walther SCHOLL, *Der Daphnis-Mythos und seine Entwicklung. Von den Anfängen bis zu Vergils vierter Ekloge*, Hildesheim, Georg Olms Verlag (col. Spudasmata 157), 2014.

La investigación que presenta W. Scholl es muy bienvenida entre los estudiosos de las *églogas* de Virgilio, pues uno de sus enigmas reside en la comprensión e interpretación del papel y el significado del pastor Dafnis tanto dentro de la colección como de la tradición mítica previa, que se conoce por referencias indirectas, en su mayor parte. La figura de Dafnis es tema de *ecl. 5*, punto central de la colección, pero en los cantos de Mopso y Menalcas es más lo que se da por sabido de él que lo que se narra sobre sus vicisitudes. El primero lamenta la muerte de Dafnis, mostrando cómo el mundo natural reacciona y se ve afectado por ella; el segundo lo presenta entrando en el cielo como nuevo dios, aclamado por el universo que antes lo lloraba y recibiendo un nuevo culto. Esta versión, a todas luces innovación de Virgilio, difiere mucho de las anteriores en cuanto que la trágica historia de amor adquiere una dimensión política e ideológica en relación con el magnicidio de César.

Dicho esto, el propio título del libro resulta a primera vista un tanto desconcertante, pues se contempla el desarrollo de ese mito no hasta la *égloga 5*, que sería lo natural por estar destinada a Dafnis, sino hasta la cuarta, dedicada a un anónimo *puer*. Es más, la *égloga 5* como tal queda un tanto desplazada en el conjunto del estudio, siendo mero medio de acceder al análisis de la cuarta, que se revela como interés último y que, además, es objeto de un comentario detallado sobre su estructura y con-

tenido. Tal forma de proceder no es, creemos, sino un reflejo de la tradicional falta de atención de los estudiosos de Virgilio hacia *ecl.* 5. Asimismo, el autor desatiende las menciones a Dafnis en otras églogas bajo el presupuesto, creemos precipitado, de que se trata en ellas de personajes homónimos, pero no del Dafnis mítico (pp.446-447), y llega a obviar la *ecl.* 10, en que Cornelio Galo, poeta y amigo de Virgilio, muere de amor en unas circunstancias y un entorno bucólico que lo convierten en un *alter-Dafnis* del primer Idilio teocriteo. Todo ello está delatando que las auténticas miras de W. Scholl están puestas, nuevamente, en la controvertida égloga mesiánica y en la constatación de si, en el momento histórico en que Virgilio redactaba sus *Bucólicas*, se justifica o no una lectura abiertamente política e ideológica del retorno de la edad de oro (p.564) en relación a Octaviano y lo que acabará siendo el mito nacional romano de la propaganda augustea.

Así las cosas, el libro se articula en cinco partes, cuatro de ellas principales. Comienza éste con una recopilación minuciosa y exhaustiva de las fuentes (pp.1-62). Cada uno de los testimonios aparece en orden cronológico y acompañado de una traducción de referencia en alemán o inglés. Se incluyen también las noticias relativas a mitos análogos (Anquises, Atis, Reco) así como cuentos populares (*La princesa negra*). El valor de esta labor es considerable, pues a menudo aparecen aventuradas reconstrucciones del mito a partir de testimonios de épocas diferentes¹. Esa labor sirve además al autor para obtener unas tablas de resultados, que se adjuntan al libro (*Tabellarische Synopse* I y II) y se presentan en el capítulo 2 (pp.65-71: *Sichtung und Ordnung der antiken Angaben zum Daphnis-Mythos*). A continuación, en el capítulo 3 (pp.73-292: *Die einzelnen Bearbeitungen bzw. Versionen*) se van desgranando siete versiones diferentes del mito, la primera de las cuales se escinde en dos atendiendo al desenlace del protagonista (IA, IB, II, III, IV, V, VI, VII). Para ello W. Scholl ha procedido a agrupar los datos en lo referido, por un lado, a la filiación, la procedencia geográfica y la caracterización del personaje Dafnis (*das Sein des Daphnis*) y, por otro, en lo que concierne a su papel dentro del relato mítico (*das Handeln und Leiden des Daphnis*). En todas las versiones Dafnis es un vaquero con excepcionales dotes para la música y muy hermoso, pero en lo que se refiere a la historia de amor, sólo las tres primeras versiones coinciden en centrarse en un triángulo amoroso formado por Dafnis, una ninfa que lo ama o busca mantener con él un vínculo de fidelidad, y una mortal que desplaza a la ninfa. En esas tres versiones Dafnis acaba trágicamente, como también en la cuarta, desarrollo peculiar de Teócrito en su *Idilio* I, en que Afrodita se venga de él por despreciar el amor de una *kvwra*. La relación amorosa presenta variación en las tres últimas, en las que Dafnis obtiene felizmente el amor de una ninfa (V, VII) o ama a Menalcas (VI).

Esa clasificación sirve al autor para considerar las tres primeras versiones como las principales a la hora de rastrear, ya en el capítulo cuarto (*Die Anfänge des Daphnis-Mythos*), cuál de ellas es la más antigua. A su juicio, esa sería la IA, procedente de un contexto cultural sículo ligado a la Sicilia central, en torno a la ciudad de Henna y

¹ Es el caso de G. Baudy, «Hirtenmythos und Hirtenlied», *Poetica* 25 (1993), 282-318.

los *Heraei montes*. Los colonizadores euboicos y dorios habrían incorporado a Dafnis a su tradición, como demuestra la leyenda de su competición con Menalcas, héroe calcídico, y el poema perdido de Estesícoro de Hímera del que da noticia Eliano. De ahí se habría extendido a otros territorios y géneros literarios helenos y, posteriormente, a los latinos. El Dafnis originario, hijo del dios-río Crisas y la hija de un rey, en su cualidad de vaquero propietario mostraría los rasgos aristocráticos prototípicos del mito griego. A su vez, su relación con una mujer de naturaleza sobrenatural coincide con otros mitos en que hombres mortales son amados por diosas (Anquises y Reco en la tradición griega o Adonis y Dumuzi-Tammuz en la semítica) y con un tipo muy antiguo de cuento popular denominado ‘*gestörte Mahrtenehe*’, que W. Scholl toma de la cuentística medieval, en el que el joven mortal que traiciona a su amante sobrenatural es finalmente perdonado tras pasar duras pruebas. Pero Dafnis no es objeto de perdón, sino que sufre castigo con la ceguera o la muerte. En ello W. Scholl aprecia indicios de la teología típica arcaica de la culpa y la expiación que, según presupone, contendría la versión perdida de Estesícoro. Esa culpa iría perdiéndose con el avance del tiempo hasta hacer de Dafnis un personaje moral, un mártir inocente de la ira de los dioses (versión IV), o incluso otorgar un final feliz a su historia de amor (versión VII, tragedia de Sositeo).

El capítulo quinto (pp.421-586: *Die Entwicklung des Daphnis-Mythos*) analiza esa evolución en el plano literario e ideológico y pronto se centra en la égloga quinta de Virgilio, en la que nada se dice de los amores de Dafnis ni de los motivos de su muerte inmerecida. En este sentido, la teoxenia y la *pathetic fallacy* (o repercusión en la naturaleza de las vicisitudes del héroe) características de las versiones helenísticas del mito de Dafnis favorecían las innovaciones de Virgilio en una línea diferente, la de hacer de él un héroe civilizador que es recompensado con su apoteosis; un salvador con el que la edad de oro pueda retornar. Tras analizar figuras análogas que aparecen en la literatura previa con capacidad de influir en su entorno natural (el rey divino, el filósofo taumaturgo y el cantor mítico), el autor destaca la original excepción del Dafnis de *ecl.* 5 que, sin embargo, toma prestados rasgos característicos de Orfeo, Prometeo o Epicuro. A la hora de precisar si esa especial configuración tiene que ver con César y Octaviano, se analizan las églogas novena y primera con resultado negativo: en *ecl.* 9.46-50 el mito de Dafnis inspiraría la asociación de la estrella de César con la fecundidad, no a la inversa (p.492), y en *ecl.* 1.41-45 el limitado efecto salvador del *iuuenis* hacia Títiro, el comportamiento ambicioso y cruel de Octaviano en los años 44-40 y el tono sarcástico de la égloga hacen imposible la identificación de uno y otro. Si Virgilio no menciona a Octaviano en sus églogas, como sí hace en cambio con otros de sus patronos, es porque hasta la redacción de *Geórgicas* no lo aprecia como salvador (p.502).

Una interpretación similar obtiene Scholl de *ecl.* 4, cuyo estudio justifica por la idea de salvación contenida en ella, aunque la misma vaya asociada a un *puer*, como si de *anonymer Daphnis* (p.582) se tratara. Sin embargo, reconoce que los rasgos del niño mesiánico se inspiran en el mito de Hércules. En *ecl.* 4 la idea de salvación no se pone en relación con ningún personaje histórico, como en *ecl.* 1 o 9, ni mítico, como en *ecl.* 5, sino que el anonimato del salvador posee una amplitud cósmica, la

cual es reflejo de un deseo de paz abierto y lanzado a un futuro para que alguno de los poderosos del momento lo concrete. De ese modo, en las sucesivas *georg.* y *Aen.* Virgilio habrá de mostrar *ex euentu* que la profecía se refería a Octaviano. Y de igual modo, gracias a la apertura del anonimato, Constantino podrá dar un sentido profético cristiano de la misma en la *Oratio ad sanctorum coetum*. El estudio lo cierra un capítulo dedicado a las conclusiones (pp.587-623: *Ergebnisse*).

Valorando la obra en su conjunto, constituye ésta una gran aportación a los estudios virgilianos, sobre todo por la detallada reconstrucción de las distintas variantes con que el mito llega a Virgilio, de suerte que puede valorarse mejor lo que éste añade de novedoso. Sin embargo, el estudio resulta más cuestionable en el análisis del mito de Dafnis en Virgilio, sea por defecto, al desestimar la mención del mismo en otras églogas, como por el exceso de internarse en la intrincada cuestión de *ecl.* 4 a la que dedica un esfuerzo desmedido, aunque interesante. Entrando en detalles de la interpretación de esta égloga, resulta difícil entender los *magni menses* como estaciones (p.514-515) o etapas de maduración del *puer*. De igual modo, en el análisis del *Heroenpassus* (*ecl.* 4.31-36) se echa de menos una confrontación con el canto de las Parcas en el *carmen* 64 de Catulo para entender mejor el significado del nuevo Aquiles y la irrupción de la guerra.

Para concluir quisiéramos mencionar dos cuestiones a nivel general. La primera atañe a la bibliografía, en que W. Scholl se mueve casi en exclusiva dentro de la tradición filológica alemana desatendiendo otros puntos de vista interesantes. Así, por ejemplo al tratar las posibles influencias del mesianismo hebreo, rebate en exclusiva a Gatz sin considerar las apreciaciones de Nisbet.² Aunque el estudio comienza recordando el Dafnis plasmado en el Pórtico de Octavia, hubiese resultado interesante también atender al aspecto iconográfico en obras como el *LIMC* o la de Zanker.³ La segunda afecta a la minuciosidad en la partición de la materia y el rigor en la forma de argumentar, propósito en principio loable por su carácter científico. Sin embargo, a menudo producen una redacción repetitiva, predecible y más propia de una tesis doctoral que de un libro, sobre todo por la continua sucesión de balances de resultados.

Alfredo ENCUESTRA
Universidad de Zaragoza

Joël THOMAS, *Mythanalyse de la Rome Antique*, París, Les Belles Lettres, 2015, 282 pp.

En esta obra –enmarcada en la colección «Vérité des mythes» y prologada por Paul Veyne– Joël Thomas, profesor emérito de la Universidad de Perpignan-via Domitia, partiendo de la idea de que «la mitología es la tierra natal de todas las

² Respectivamente B. Gatz, *Weltalter, goldene Zeit und sinnverwandte Vorstellungen*, Hildesheim, 1977, y R.G.M. Nisbet, «Virgil's Fourth Eclogue: Easternness and Westernness», *BICS* 25 (1978), 59-78.

³ P. Zanker, *Augustus und die Macht der Bilder*, Múnich, 1987.